



La creación del Programa Actividades Científicas Infantiles y Juveniles (PACIJ) obedeció a un cambio en la mirada de la escuela, buscando ampliar las ofertas fuera de los Diseños Curriculares para profundizar la enseñanza de las ciencias, un área poco trabajada en particular en las escuelas primarias. Se fundamenta en la necesidad de fomentar la curiosidad científica y el pensamiento crítico en niños/as y jóvenes, promoviendo un espacio de aprendizaje y exploración en el que puedan desarrollar sus habilidades y conocimientos en ciencias y tecnología.

La larga historia de los Clubes de Ciencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se inicia en 1985. El proyecto surge como parte de esa propuesta educativa y al ser extracurricular, buscaba extender la oferta del servicio educativo oficial que por sus características y especificidad no podían ser abordadas en profundidad desde los contenidos curriculares.

Se planifican y organizan talleres y actividades prácticas en ciencias, se realizan proyectos científicos y se invita a científicos y expertos a dar charlas y talleres, con el objetivo de fomentar la curiosidad científica, despertar el interés de los y las estudiantes, de las escuelas primarias y medias de la Ciudad de Buenos Aires, por las ciencias; promover una actitud curiosa y exploratoria hacia el conocimiento científico; comprender los modos de conocer de las ciencias (métodos y procesos científicos) desarrollando una visión integral; contribuir a una mejor comprensión de las ciencias en la vida moderna, destacando su impacto y relevancia en la sociedad actual; desarrollar el pensamiento crítico fomentando la capacidad de analizar y evaluar información científica de manera objetiva y reflexiva; y fomentar la inclusión y la diversidad en las ciencias, promoviendo un entorno de aprendizaje que valore y respete las diferencias individuales y culturales, y que brinde oportunidades iguales para todos los/as estudiantes.

